



HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

ENVÍO DIOCESANO DE CATEQUISTAS Y ENTREGA DE LA MISSIO CANÓNICA A LOS PROFESORES DE ERE

Mis queridos hermanos:

Celebramos un año más, al comienzo del curso pastoral y académico, la Eucaristía de envío de los catequistas y de la entrega de la misión de los profesores de Religión.

Estamos reunidos en el nombre del Señor que nos convoca y nos preside a través de mi ministerio de Obispo y Pastor.

El acto de esta tarde tiene un sentido profundamente evangelizador y marcadamente eclesial y diocesano.

Sí. Sois enviados por el Obispo como Pastor de la Diócesis con la misión eclesial por excelencia: extender el Reino de Dios, ser transmisores de los valores del Evangelio a quienes se os confía como catequistas y como profesores de Religión.

Quisiera en este tarde resaltar la importancia de vuestra tarea para que -al comenzar un nuevo curso- lo hagáis todo lo bien que requiere la importancia de la misma.

Vuestra tarea, como catequistas y como profesores de Religión, si siempre ha sido importante lo es especialmente en los tiempos presentes.

1. Como catequistas y como profesores de Religión estáis haciendo realidad la misión que Cristo encargó a la Iglesia entera y que es la razón de ser de su existencia pues, lo sabemos, la Iglesia existe para evangelizar.

Para muchos de los niños y jóvenes que el Señor pone en vuestras manos, vuestra catequesis y vuestra enseñanza es el primer anuncio para ellos. De la impresión que saquen de ello va a depender que orienten su vida por el Evangelio de Jesús o por otros derroteros. Por eso debéis esforzaros en hacerlo bien de verdad.

Vosotros anunciáis a Cristo Salvador, que propone un estilo de vida del cual vosotros sois testigos con vuestra vida. Anunciáis a Jesús: el mensaje que les transmitís no es vuestro, es el mensaje de salvación que Cristo vino a anunciar a todos los hombres.

Sí. No nos predicamos a nosotros mismos porque de lo que se trata no es de hacer de ellos un grupo de seguidores nuestros, sino de Jesucristo; se trata de que nuestro anuncio produzca el encuentro con Él y el deseo y el propósito de ser uno de sus seguidores. Les invitáis a seguirle encarnando en sus vidas el mismo estilo de vida de Jesús.

Este estilo de vida de Jesús que les proponéis choca frontalmente con todo un ambiente social que les habla de otra historia. Por eso no nos debe extrañar que tengáis que hacerlo con suma paciencia porque -por principio- se van a resistir: les va a parecer atractivo pero muy difícil de vivir y quizá van a tener la sensación de que Jesús es alguien para admirar pero no para imitar.

Por ello es de suma importancia que en nosotros vean auténticos testigos que no solo anuncian de memoria o teóricamente; que saben mucho de ese personaje y de su mensaje o doctrina pero que luego no viven o viven a medias. Ellos necesitan ver en verdaderos testigos, heraldos y portadores de una vida que convence porque lo que anunciamos, lo vivimos en nuestra vida; porque les demostramos con nuestra vida que es posible vivir este estilo de vida de Jesús y que -además- con ello somos felices.

Queridos hermanos: el ser catequista o ser profesor de Religión comporta un compromiso personal, un saber testificar a Jesús a quien anunciamos. Y comporta, además, algo muy importante: demostrarles que cuando somos seguidores de Cristo, somos verdaderamente felices; que la fe no solo no impide la felicidad sino que ayuda -y mucho- a ser felices porque desde Él podemos encajar todo aquello que quien no tiene esa fe no puede hacerlo y le impide ser feliz.

2. Vuestra tarea como catequistas y como profesores de religión no solo es importante porque estáis cumpliendo con la misión que el Señor encomendó a toda la Iglesia, que es la evangelización, sino también porque lo estáis haciendo en un momento especialmente significativo de nuestra historia y de la historia de esos muchachos y muchachas.

Un momento de la historia que se caracteriza por:

a. un ambiente laicista en el que parece que Dios estorba a la gente; en el que se defiende la tesis de que si se cree no se puede ser feliz; en el que la indiferencia religiosa campa a sus anchas; en el que Dios es el gran ausente no porque Él esté ausente sino porque el hombre actual se ha empeñado en marginarle de su vida.

b. una familia descristianizada en la que Dios no tiene cabida; en la que no se transmite nada religioso, porque no se valora; en la que no hay una experiencia familiar de fe; en la que no se reza juntos nunca; en la que el tema de Dios no se aborda ni siquiera para ir en contra.

En este momento histórico es especialmente importante vuestra misión aunque también especialmente difícil:

a. la importancia de vuestra misión en el momento presente os debe llevar a realizarla con el mayor esmero, con la mayor dedicación, con el mayor empeño, con la mejor preparación, como quien es consciente de que de su labor va a depender -y en una parte muy grande- la fe de esas personas, la vivencia cristiana y el encuentro con Jesús de tantos y tantos niños y jóvenes como pueden pasar por nuestras manos.

b. es cierta la dificultad que entraña el llegar a estos niños y jóvenes y ayudarles a que abran su corazón al Señor y puedan llegar a ese encuentro con El. Pero no es para tener miedo. Es un motivo más para vivir nosotros como agentes de evangelización

nuestra identidad de creyentes en Jesús con todas sus consecuencias y así poder ser para estos niños y jóvenes un verdadero testimonio de vida que les anime a ellos a plantearse, aceptar y vivir la fe en Jesús y el seguimiento de su Persona y de su mensaje.

Tanto desde la importancia de la misión como desde la dificultad que entraña llevarla adelante, hemos de pensar que no estamos solos. El Señor -además de encargárnosla- nos da la fuerza y la gracia que necesitamos para cumplirla. No somos francotiradores pues hemos recibido del Señor la misión de ser sus testigos en nuestro mundo -y especialmente entre estos niños y jóvenes- y el Señor está con nosotros, nos anima, nos ayuda y nos acompaña.

Por eso al comenzar este curso y durante todo él hemos de pedir constantemente al Señor ánimo, acierto, ilusión y capacidad para ser buenos transmisores de su mensaje y de su vida con nuestra palabra pero también con nuestra vida.

El testimonio es muy importante para el hombre de hoy. Sí. Nuestros niños y jóvenes son como cámaras fotográficas que captan todo lo que ven y se dan cuenta perfectamente cuando nos creemos y vivimos aquello que decimos y cuando lo decimos porque hay que decirlo pero no lo vivimos personalmente.

Por eso que lo que les decimos sobre la fe y sobre Jesús lo vean encarnado en nuestras vida.

Vamos a pedirle hoy al Señor, queridos hermanos: por los niños y jóvenes que se nos van a confiar este curso; por todos nosotros -catequistas y profesores de Religión- para que realicemos la tarea que se nos confía con verdadero entusiasmo poniendo lo mejor de nosotros mismos en ello y teniendo siempre esta confianza en que el Señor que nos ha confiado la misión de anunciarle y ser sus testigos nos va a ayudar a conseguirlo con su gracia.

Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, Estrella de la evangelización, interceda por nosotros para que nuestros esfuerzos fructifiquen de verdad en lo que el Señor espera de nuestro trabajo.

Que así sea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria